

PRÉDICA DOMINGO 17 DE ABRIL DE 2022
SERVICIO ESPECIAL DE DOMINGO DE RESURRECCIÓN:
1ERA DE PEDRO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 17 DE ABRIL DE 2022
SERVICIO ESPECIAL DE DOMINGO DE RESURRECCIÓN: 1ERA DE PEDRO

PRIMERA PARTE:

El Señor lo que dijo, a través de la visión, fue básicamente que el Señor tiene una porción especial y nueva (no para Él) para nosotros, por medio de su Sangre y de su Cuerpo resucitado. Si venimos con fe a la mesa del Señor, el Señor hace la obra maravillosa. La principal razón por la que celebramos la cena del Señor es para recordar su muerte y hay razones por las que debemos recordar la muerte. Pero, de paso, cuando por fe oramos y pedimos que unja el vino y el pan, el Señor hace cosas maravillosas, sana físicamente, ha habido veces que oramos por sanidad en el momento en el que tomamos el pan y la copa. Venga con fe al Señor, es el Señor, su fe puesta en Jesucristo hace que esto tenga sentido. Eso es adicional al hecho de que celebrar la cena del Señor es querer recordar una vez más la muerte que Él murió por nosotros, por medio de la cual gozamos la salvación que tenemos. Gracias Dios por Jesús Señor nuestro. El Señor me hace sentir de una manera fuerte, hace un momento oramos para que el Señor restaurara la relación con Dios, de la manera como usted esté caminando y siempre hay una mejor manera de caminar, una mejor manera de buscarlo y tener cercanía con Él. Los mandamientos se resumen en dos, amaras al Señor tu Dios con toda tu mente, alma y corazón y al prójimo como a ti mismo. Cuando yo restauro mi relación con Dios, mi relación con los hermanos se restaura. Hay relaciones difíciles y diferentes, pero cuando dejas ir las diferencias entonces podemos sanar y seguir. Y debemos tomar la cena del Señor con responsabilidad, lo debemos hacer sabiendo el estado en el que estamos. Debemos dejar que el Señor entre y suelte las ofensas que tenemos nosotros por los demás. En el momento en el que oremos por la santa cena, oremos por dejar ir y perdonar al prójimo. Voy a invitarlos a ponerse en pie. Oremos todos juntos. Padre, cómo poder darte suficientes gracias por Jesucristo, nuestro salvador y redentor. Cómo poder entender como humanos el tamaño y alturas y profundidades de tu amor. Señor, la extensión a la que llegaste por amor a nosotros, siendo lo que somos. Danos una visión, haznos entender de una manera más completa. Somos para ti lo que tu hiciste por nosotros, amándonos, en medio de grande sufrimiento, humillación, dolor, agonía, amándonos todo el tiempo, siendo nosotros aún pecadores, blasfemos, eso lo resume todo. Ayúdanos a entender con qué clase de amor quieres que nos amemos los unos a los otros, con sacrificio, con dolor, pero de la misma manera como tu nos has amado a nosotros, de manera incondicional, dejando ir las ofensas. Ahora, si hay necesidad de decirlo, dígalo en el Nombre de Jesús, YO perdono. Yo, perdono, en el Nombre de Jesús. A veces somos nosotros los ofensores, Señor perdónanos a nosotros por ofender, perdóname a mi por ofender, perdóname. Gracias por haberlo dado todo en la cruz del Calvario, gracias, Bendito Jesús. Gracias por haber provisto poder de resurrección que nos levanta de cualesquiera cosas, no importa qué. Así es que tome el pan en su mano y vamos a orar que el Señor unja este pan. Bendito Señor elevamos este pan a ti, sabemos que no es el pan sino tu y tu poder. Señor Jesús, así como este pan ha sido partido para poder ser partido y repartido entre nosotros, así fue partido tu cuerpo por amor para darnos salvación de pecados. Y hoy tenemos el poder y fuerza para levantarnos de cualquier cosa y situación, cualquier condición, gracias, Jesús por tu cuerpo, muerto y resucitado y hecho omnipresente el día que resucitaste. Elevamos por fe este pan delante de ti, pidiéndote que lo unjas, pon en la gloria de resurrección, fuerza

que necesitamos, la que nos levanta, Jesús todo esto con la gratitud que tenemos por lo que hiciste, por el extremo que llegaste para darnos vida eterna y abundante. Gracias por lo que tenemos hoy en ti y gracias a ti y a ti lo debemos. A ti debemos la vida, la paz, el gozo, el reposo que hoy tenemos. Unge este pan y en tu Nombre y presencia comemos todos juntos de este pan. Tomemos ahora la copa y vamos a orar. No es la copa, es la fe en Él, en su Sangre, su Sangre, su vida, su sustancia, la única sustancia en todo el universo, en el tiempo y eternidad, que fue capaz de pagar el precio satisfacer la deuda moral que el hombre tenía para con Dios y darnos perdón de pecados, salvación. La única Sangre que podía justificarnos y reconciliarnos con Dios, la causa de todas las cosas, el origen, el punto de partida. Y esa Sangre sigue operando hoy, podemos echar manos de esa Sangre. Ya tenemos salvación, pero todos los días encontramos cosas de las que queremos ser salvos. Gracias a Dios por esa Sangre, en esa Sangre está la victoria, es por la Sangre del Cordero que tenemos la victoria. Sabiéndonos justificados, no importa que no seamos perfectos, pero nada ni nadie nos puede condenar, acusar. El único que puede acusar y condenar es nuestro salvador e intercesor. Levantemos la copa al Señor y oremos que unjas la copa natural con tu Sangre preciosa y tu vida, tu poder de resurrección y expiación. Señor gracias por haber derramado hasta la última gota de Sangre y gracias por haber resucitado hasta la última gota de Sangre y derramarla en el propiciatorio espiritual delante del Padre. Es por esa Sangre que tenemos dirección y confianza, sabemos quienes somos y a dónde vamos. Gracias por tu Sangre, hasta la última gota. Unge esta copa con tu Sangre resucitada y esa nueva porción con tu Sangre, dánosla hoy, dánosla ahora. Gracias en tu precioso Nombre, ahora todos bebemos de la copa. Y ahora démosle gloria y honra. Hay amor y gracia en esa Sangre. No podemos irnos sin orar unos por otros en familia, pero lo hacemos al final, ahora reflexionemos algunas cosas maravillosas. Gloria al Señor. Una breve reflexión, pero vamos a 1era de Pedro 1. Este es un término que acuñó la Dra. Esparza, leer explicativamente, es leer, pero ir parando en cada verso.

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. (1Pedro 1)

Esta carta es para usted y para mi, era para los extranjeros, para los judíos que vivían en otras regiones rodeados de gentiles, no cristianos. Nosotros tenemos una bendición tremenda y el cristianismo se ha extendido de una manera maravillosa, pero vivimos rodeados de personas que todavía no conocen al Señor y siguen siendo ciudadanos de este mundo, pero sigue diciendo que somos elegidos. Una cosa es la predestinación y otra la presciencia, es el conocimiento anticipado que Dios tenía de quiénes habríamos de ser salvos. Dios, lo sabe todo, no está supeditado a espacio y tiempo. El día que fuimos rociados con la Sangre, ese día llegó Dios a

nosotros, pero luego podemos tener a Dios sobre nosotros. Pero el Espíritu vino a morar en nosotros desde el momento en el que vino a nosotros a morar. Todo eso ocurrió porque obedecimos y fuimos rociados por la Sangre. Pedro escribió solo dos epístolas, pero qué epístolas, bendicen mucho. Pedro se acordarán de que era una persona ordinaria, con un llamado extraordinario y un día Jesús pasó por allí y le dijo que lo siguiera, Pedro obedeció y fue rociado con la Sangre. Pedro dejó todo y lo siguió. No hay ninguna ciencia en eso. El día de mi salvación Él me habló acá atrás y me dijo las palabras del libro de Isaías, Este es el Camino, ya no busques más. Obedecer es decir ya no voy a buscar más, encontré el camino, acá voy. En casa de Cornelio, Pedro de diplomático no tenía nada, y Dios movió muchas cosas para llevarlo a casa de un gentil, Cornelio. Y estaban reunidos todos, y Pedro abre la boca y dice, Dios tiene que estar detrás, si no, qué estaría haciendo yo judío, en medio de todos estos gentiles que no son judíos. Y Pedro empezó a predicarles y a media predicación se derramó el Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, todos tenían la experiencia al mismo tiempo. Si el Espíritu Santo los bautizó, la salvación tuvo que haber estado allí ya. La Palabra del Señor encontró un lugar propenso. Entendieron la Verdad, vieron el camino y fueron rociados con la Sangre del Señor. En el Antiguo Testamento la acción de rociar se usaba en varios puntos específicos. Cuando Dios le pidió a Moisés que escribiera todas las instrucciones en un libro, y dice que después roció con la sangre de los sacrificios a todo el pueblo y el libro. Esto pasó en casa de Cornelio, la Palabra de Dios va rociada con Sangre, usted reciba la Palabra de Dios y allí está la Sangre obrando y operando. Aarón y sus hijos fueron rociados con sangre el día que los consagraron, también las vestiduras, el santuario, todas las vasijas. Y luego rociaban con sangre a los leprosos cuando eran declarados sanos y luego en el caso en el que había tenido contacto con un muerto, para declararlo limpio. Lo que quedaba incompleto en la dispensación del Antiguo Testamento es que esa sangre era de animales muertos, era sangre muerta, entonces Dios en su misericordia trabajó por medio de esa sangre y cubría la falta, pero en el caso del leproso no podía quitarle el pecado por dentro, no podía entrar al corazón de las personas y transformarlo. Por eso fue necesario un nuevo pacto establecido sobre mejores promesas que se apoya en la Sangre resucitada de Jesucristo. Hoy el Señor nos rocía con su propia Sangre. Cuando llegaron las mujeres a la tumba, Jesús se les apareció a algunas de ellas y María Magdalena quería tocarlo, pero el Señor le dijo que no porque aún no había subido a su Padre. Jesús hacía lo que el Sumo Sacerdote hacía le día de la propiciación, llevaba la Sangre para abrírnos el camino. El día de la expiación no podía haber nadie en el templo, porque la sangre era muy santa, por eso el Señor no dejó que lo tocaran. Luego dice que había un grupo de mujeres que lo tocaron y abrazaron sus pies, y luego Tomás lo tocó, esto porque ya había llevado la Sangre. Hoy somos rociados no con sangre muerta, sino con Sangre viva. Esa Sangre redentora, es la sustancia más preciosa, preciada, que existe. Está la Sangre física de Jesús, pero está también el lado divino de esa Sangre. El Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo, Dios obtuvo de esa entrega, la sustancia que se necesitaba para crear todas las cosas y de una vez obtuvo toda la sustancia necesaria para redimir todas las cosas. Pero la Sangre del Señor es lo más precioso que existe. Y En la persona de Jesús se unió esa naturaleza humana pura, Dios le dio el cuerpo, se lo preparó, y allí se unió la sangre humana perfecta, con la Sangre divina del Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Esa es la Sangre con la que somos rociados hoy. Imagínesse ustedes cuando Pedro dejó todo y lo siguió,

allí fue rociado con la Sangre. Pedro tiene que estar acordándose de su propia experiencia, y Pedro debió decir en el pasaje que el día que dejó todo para seguir a Jesús, empezó a experimentar algo maravilloso en su vida. Gracia es la influencia divina en el corazón y su efecto en la vida, y Pedro experimentó eso desde el primer día. Y Pedro dice que el Señor le dio la paz y gracia para seguirlo y se ha ido multiplicando, hoy tiene más gracia, su efecto es mayor en su vida y cada vez hay más paz. Lo que dice Pedro acá es que eso somos nosotros y es la experiencia que todos hemos tenido. La sangre de animales del Antiguo Testamento era muerta y no podía hacernos renacer, pero la Sangre del Señor es viva y nos hace renacer. Es una herencia que no perece, no se marchita. Pedro dice que ya somos salvos pero el efecto pleno no se deja ver todavía, los demás nos ven pero no nos ven, ven lo que hay afuera y nuestras obras, pero ese algo maravilloso no se ve, no es aparente. La palabra manifestar acá es Apocalipsis, el Señor va a correr el velo un día y se va a dejar ver toda la magnitud de lo que está haciendo y perfeccionando en nosotros. Uno sabe qué tonalidad está tocando y a veces nos toca tocar las teclas negras y no digan que las teclas blancas eran demasiado bonitas y no era necesario tocar las teclas negras, pero es que son necesarias para completar la melodía. Si los metales preciosos necesitan ser pasados por fuego para convertirse en algo aún más precioso, cuánto más nuestra fe. Usted solo cante cuando la Vida le da las melodías en Bemol. Los profetas sabían que había un ungido, un mesías un Cristo, y no sabían quién era, pero sabían que Dios lo tenía preparado, porque no era para la dispensación de ellos, era para la nuestra. Para los ángeles todo lo que pasamos es teórico, y se alegran y se regocijan, ven que un pecador regresa y hacen fiesta, pero sigue siendo teórico. Ellos anhelan mirar, en otras palabras, cuánto no darían ellos para ser seres humanos perdidos en sus delitos y pecados y llegar a los pies de Jesucristo y por puro amor, siendo lo que eran, piden perdón y experimentan el amor más grande que puede existir. Debe de ser muy emocionante ser un ángel, pero es más emocionante haber estado perdido y encontrado por la Sangre. Y en vista de esas bendiciones viene la amonestación. La palabra entendimiento es la misma que inteligencia. Lo que la gente ve de lejos es para ellos teoría, y creen que la fe va en contra de la razón y creen que los cristianos no son inteligentes, al contrario. Todos tenemos inteligencia, la hemos usado, unos más y otros menos, para estudiar cosas naturales, para trabajar, y demás, pero usen su inteligencia, piensen, razonen, mediten. Sean sobrios, en otras palabras, no se dejen embriagar, no pierdan el control de ustedes mismos por emociones fuertes y situaciones. Cuántas veces nos enojamos por algo y esa ira termina manejándonos y moviéndonos. A veces son otro tipo de pasiones las que terminan manejándonos. Seamos sobrios, no dejemos que nos muevan los celos, la lujuria, nada de eso. Hay corrientes hoy en día en donde lo mismo que usted hacía antes, sígalo haciendo, nada más que ahora es salvo. No hace sentido. Si fuimos renacidos y tenemos al Espíritu santificador en nosotros, algo diferente debe de haber. Conformar es adquirir la misma forma. No hay tales de que el Señor nos salvó y ya podemos seguir viviendo la vida de antes sabiendo que somos salvos. Personas consagradas debemos ser, apartadas para el Señor, que procuran agrandar a Dios en todas las ares de su vida. Temor es reverencia, es la misma palabra para miedo, no es que le tengamos miedo a Dios, pero mi reverencia si es en ese sentido con miedo de ofenderlo, de dar un paso en falso y quedar atrapado en el lazo del cazador, caer en alguna trampa que me va a esclavizar, yo no quiero eso, eso es temor, es la misma que se usa para terror. Pero reverencia

es miedo amoroso. Por supuesto que las elecciones que hacemos tienen consecuencias y quiero que el Señor me reprenda acá y ahora, que sufrir pérdidas en las llamas eternas. El oro y la plata eran los metales más preciosos de la época y luego descubrieron otras cosas como el platino y esas cosas, pero se refiere a que tome lo más valioso que haya en el mundo, pero eso no puede pagar el precio de su rescate, en este mundo no hay nada que se compare a la Sangre. La pregunta es cuánto vale la Sangre para nosotros. ¿Cómo demostramos que la Sangre es lo más valioso y precioso que tenemos? Con nuestras obras, con nuestra conducta, con nuestras elecciones, es con las elecciones que hacemos allá afuera, con los pasos que damos allá afuera, cuando le decimos no a lo que desagrada al Señor, cuando peleamos la batalla del Señor y decimos que es demasiado valioso, costoso, maravilloso, no vamos a vender la primogenitura por un plato de lentejas. Entonces hay que ceñir los lomos del entendimiento. Todo esto es porque fuimos rescatados por la sustancia más valiosa del universo, del tiempo y el espacio, la Sangre del Señor Jesucristo. Oiga el Podcast de la Autoestima, entierre ese término, no funciona para los cristianos, valemos la Sangre del Señor. Bueno, suficiente, démosle gloria al Señor. Démosle otro aplauso de gratitud al Señor Jesucristo. Dele gracias por la Sangre preciosa, por la salvación. En muchos de nuestros casos ni estábamos buscando al Señor y nos encontró y nos dio lo más precioso del mundo. Demostremos cuánto vale esa Sangre con nuestras acciones y caminar. Ahora ore con su familia, los unos con los otros, los unos por los otros. Gracias Señor, démosle gracias al Señor. Sigue siendo más grande que nosotros, ayúdanos a completar nuestra jornada, por tu amor, fuerza y tu gracia y misericordia. Te damos toda la gloria en tu precioso Nombre, amén. Dios los bendiga a todos y hasta la vista.

Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala